Jardín en vano

1.64
AN
007
. 1

Leopoldo María Panero
Félix J. Caballero

Arena

BIBLIOTECA
REBI RED DE BIBLIOTECAS UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
No. de adquisición: 137125
Fecha: Oct-09
Procedencia: FIL 08-41
No. de código de barras SHC-124923

S. 328739

©Leopoldo María Panero, Félix J. Caballero, 2007
© Arena Libros S.L. 2007

C/ Santa Clara, 10, 4º
28013 - Madrid
Tel: 91 559 13 71
E-mail: arenalibros@arenalibros.com

www.arenalibros.com

Portada: Arena Libros

ISBN: 978-84-95897-53-4

Depósito legal: M-24534-2007

Impreso en Infoprint
Tels: 91 521 20 09
28004 - Madrid

861.64
PAN
2007
ej.1

La escritura a dúo
o
acerca del misterio del águila bicéfala

Dicen que Deleuze utilizó a Guattari para salvarse del cansancio, del cansancio de escribir, que es siempre el mismo. Ahora bien, nuestros poemas, como los de Mallarmé, están hechos técnicamente; son lo que llama un juego de palabras, un retruécano: «Dicen tantas cosas, ya no saben qué decir», como dijera Julio Iglesias al oído del amanecer.

Es así que, para nosotros, el visón simboliza la riqueza y es un juego de palabras para aludir a ella. De igual manera, el viento es un sinónimo del pedo o, lo que es lo mismo, del pueblo: viento del pueblo o a la sombra del viento de Ruiz Zafón, para aludir irónicamente al pedo. Y es así que la palabra pedo viene del griego «paidos», niño, por cuanto el niño, lo mismo que el pedo, es una aspiración, un vómito.

Como dijera yo en un poema antiguo: beberéis del incienso dorado de mi mierda cuando sepáis, ya tarde, en aquel demasiado en que la serpiente recorre los libros

de mi cuarto, que también de tus sesos sedientos por misterio, masticará los restos del fuego la locura, el fuego sin piedad que hoy me escupe de ti; desde tu nombre joven, Míriam, el horrendo enigma que llevo y que no sé, y que llevas por costumbre atado a los zapatos del colegio y enseñas a los otros sin decir nada, sonriendo, diciéndoles: «Mira, mira, él persiguió esta sombra y dijo que era la vida».

Así, este libro, como la mortífera anfisbena, es también una serpiente emplumada que habita en los desiertos, alimentándose de incautos viajeros y destilando la peste por sus dos bocas.

LEOPOLDO MARÍA PANERO
FÉLIX J. CABALLERO

I

Ruiseñor de la página, que habitas en el cieno
En el cieno que la sílaba borra
Y el incienso dorado de la mierda
Donde el poema se resguarda
Como un conejo a la sombra de Dios.

II

Para estar en la nave en que el cielo me aguarda
Mirado locamente por la ceniza
Por la ceniza convertida en ciervo
Con la mirada, por el humo del mundo, sofocada
Por el humo del cigarrillo que voltea y voltea
Buscando locamente por la página
Que en el desierto nombra la mirada
Sedienta de la arena.

III

El concepto, en griego, se llama «mirada»
Y sólo el concepto nombra a la manada
Que deambula eternamente alrededor del insecto
Alrededor del insecto que los griegos llamaron «mirada»
Y es la mirada el bien que debo al cielo
Y el bien se nombra «mirada»
Y concepto del cielo
Excremento azul de la poesía
Que los griegos llamaron «mirada».

IV

Invierno del silencio y de la página
Excremento azul de la página
Donde miento
Donde finjo un ahogado lamento
Y grito con las sílabas del viento
Donde anida, feroz, la mirada
Del lobo de la página, del lobo
Del lobezno del verso
Del grito en el desierto
La ceniza pálida sobre la que cae la espuma
A la que los griegos llamaron «mirada»
Y los germanos «marea de la copa»
Y escribir, escribir
Como una sombra sólo
Hasta el acabamiento
Que los griegos llamaron «excremento»
Y los hombres «marea de la copa»
Espuma cruel de la vida y flor del viento
Ceniza a la que llaman «hombre»
Y hombre al que llaman Ceniza
Dios del punto final

Dios de la página
A la que los hombres llamaron «marea de la copa»
Cerveza asida al viento y a la copa
Ruina del mundo y flor de la ceniza
Viento cruel que sopla sobre la página
Y hace aparecer al ciervo de la ceniza
Y es la mirada una idea del cielo
Y el tiempo no es absoluto si deviene
Y es un presagio turbio del poema
Que llora de rodillas ante la vida
¿Qué es el hombre perdido en la cercanía de la nada?
¿Qué es el hombre?, preguntas, a una muerta atada
¿Qué es el hombre que escupe sobre la muerta?
¿Qué es el hombre perdido para siempre?
¿Qué es el hombre y su muerte mas que lluvia?
Lluvia y cieno y silencio
A una mujer atado.

«El hombre olvida al significante, pero el significante no le olvida a él.» (J. Lacan)

V

El perro de la vida cabalga entre el cieno
Y el alma del hombre es el alma del cieno
Del cieno en que consiste toda la vida y toda el alma
El cieno en que puede resumirse la palabra «Historia»
Y el corazón del hombre no existe
Existe sólo el corazón del cieno
Y el alma del lobo
Las sílabas del perro
Que, interminable, devora mi destino
Y el destino es el cuerpo
Freud lo dijo
El destino es la enseña bárbara del culo
Devorado sin fin, como excremento de Prometeo
Las sílabas del excremento son las sílabas del cadáver
Mi destino es ser devorado para siempre por un hombre
Y que mi alma sea las sílabas del viento
Del viento que reza a mi cadáver
Mi cadáver, que un hombre servirá como cena
Y dará de comer a los ciervos
Y a los lobos que he visto en la calle
Panero lo dijo.

VI

Silba la muerte su sentencia oscura
Y la muerte es la única vida
Que silba para siempre en torno al cadáver
Su sentencia oscura
Y la vida es un animal oscuro
No sé si lobo o ciervo
No sé si verso o cieno
No sé si alma o animal oscuro
No sé si hedor de la vida
O excremento de hombre
En la sílaba sin nombre
Sólo pavor de animal oscuro
Porque la vida es sólo pavor
Sólo miedo de vivir, sólo miedo al hombre
Sólo el hombre tiene miedo de vivir
La vida es un animal oscuro
Y la vida tiene miedo del hombre.

Biblioteca Central
CUCSH

VII

Ángel sin nombre de la espada
Ángel sin nombre del viento y del sepulcro
Espada fiel a un hombre
Rostro de la locura
Ángel sin rostro del pronombre
Ángel sin rostro del hombre
Espada sin nombre
Rostro sin hombre
Ángel sin rostro del último día
Espada cruel de la memoria
Sílabas para que las borre el viento
Cadáver de la memoria
Cadáver del poema y la escritura
Mañana otra vez
El ángel atroz de la memoria
Por el ángel sin vida de las horas
Triturando la memoria en una página, desnudo
Donde sopla el viento
y el ángel sombrío de la cerveza
Donde caen como lluvia los símbolos
y se derrumba el hombre como una estatua.

VIII

Serpiente enroscada en torno al tiempo
Dedos que masturban al cadáver de Dios
Dedos del cadáver del hombre
De la frente caída en el suelo
De la estilográfica que late con el corazón de la torre
El corazón del hombre caído al suelo
El corazón sin alma del poema
Que solloza y solloza y solloza
Serpiente en el jardín abandonado
Arpa abandonada por los hombres
Jardín en vano.

IX

Lilas pudriéndose entre mis manos
Soy delgado como el miedo
Y el mundo se deshace entre mis dedos
Y tengo miedo de vivir ante la tarde entera
Y tengo miedo de morir ante la tarde entera
Y tengo miedo de estar solo ante la tarde
Y de que caiga la tarde como un velo
Como una fuente de la que manan penumbra y espanto
Como un lago de miedo en el que beben las palomas
Y se arrodilla ante la tarde el elefante
Y Dios se arrodilla ante mí, gritando como un espectro
Y el espectro de Dios llora ante una muñeca
Y rezo de rodillas ante una muñeca hinchable
Que es la máscara infame de los dioses.

X

El corazón de acero se derrite entre mis muslos
Y no tengo corazón
Y he vendido mi alma al mundo
Al mundo infame que nada sabe del corazón
Y la única alma del mundo es el dinero
Y el único pecado es no tener dinero
Bernard Shaw lo dijo
Y el terrible momento de no tener nada que escribir
De no tener nada que pensar
De no tener nada que decir
De quedar mudo y ciego ante la roca
Ante la roca de donde sale un pez
Enloquecido de espanto por el frío de la página
De donde sale un pez
Que muere entre mis manos.

XI

Y el ciervo va a morir en la página
En la página, allí donde nadie escapa
Donde sólo susurra el viento
Como un ave volando en torno a la página
Como un ave volando en el frío de la página
Donde sólo se oye el viento.

137125

XII

Llueven noches de hierro sobre el alma
Y el hierro es una flor donde muere el alma
Y el poema está hecho para que muera el alma
De rodillas ante una flor
Aunque el hombre alce su puño contra el cielo
Y el cielo alce su puño contra el hombre
Y el hombre pierda el alma sobre la página
Porque la vida no tiene corazón
«Toda conciencia de la vida es conciencia del mal de la vida»
Hegel lo dijo
En un jardín en llamas
En el jardín en vano del silencio y de las noches de hierro
Y el hielo que escupe sobre el hombre
Y es escupir en vano
Porque el hombre no existe.

XIII

Y el alma produce cáncer
Y son lentos los pasos del alma
En la escalera del terror
Donde se pierde el significante
Donde se olvida el ser
Donde me olvido de mí mismo
En lo que no tiene nombre
En el hombre llamado desierto
En la escalera que conduce al ser
En la consagración de la nada
En la consagración de la escalera
Que conduce a la nada del ser.

XIV

Imperio del gusano
Cadena lúgubre que conduce hasta el ser
Porque el hombre es pastor del ser
Heidegger lo dijo
Y es pastor también del acabamiento
Y el poema es el señorío de la ceniza
El brillo en vano de una imagen sobre el vacío
El fuego que quema y el fuego que no quema
Y la ceniza es la casa del ser
Y la patria del hombre es el vacío
Y el poema es una dentellada
Una dentellada en el vacío.

XV

Sólo la NADA ES PURA
Sólo la muerte
Porque el ser es impuro
El ser tiene hambre
Y la poesía es la casa del hambre
Y el poeta es un artista del hambre
Kafka lo dijo, en vano, sollozando
Y el poema es la belleza del acabamiento
El susurro de la nada
El temblor del viento
La arquitectura del silencio
La flor de la ruina y la belleza del espanto.

XVI

La rosa no es una flor
Sino un silencio que a la nada convoca
La flor de besarse con la muerte
De besarse sin boca y de besar a una rosa
Sosteniendo el anillo en mis labios como una foca
Panera lo dijo
Besando el silencio de la boca
Y el silencio es una rosa
Clavada en lo hondo de la boca
Monstruosamente perfecta
Como una rosa
Canciones de Bilitis para adular a la rosa.

XVII

A Yelsina

Amor entero de los días acabados
Perfección del acabamiento
Señorío de la ruina
A ti te ofrezco este poema
Que sólo tenía por nombre a la muerte
A la muerte que no ha escrito nunca nada
A la muerte que es la musa enferma.

XVIII

La noche es una ramera que susurra en la oscuridad
Y yo soy el esclavo de los sueños
El esclavo ruin de la palabra
De la palabra que no conduce a la eternidad
Sino al desierto que habita la paloma
Maldiciendo la oscuridad
Maldiciendo al verso
Que es el lujo de la soledad
El lujo cruel del desierto
Que nos amenaza con la verdad
El lujo de una herida en la conciencia
De la herida cruel del desierto
Donde habita la paloma de la soledad
Y los caballos adoran a la soledad
Y se nutren de ella, como la serpiente
Que se alimenta de soledad.

XIX

ET IN DEMENTIA CLARISSIMUS.

La vida es un cenicero
Maldiciendo a la soledad
Maldiciendo al verso
Que habita, como en su nido
En la soledad
Y es el poema la hoja de la espada
En manos de un mendigo
Que se nutre sólo de soledad
Que se alimenta con su propia desdicha
John Clare lo dijo
En la fábrica de soledad
Del mendigo sórdido de la ruina y del espanto

XX

«La vida es un hospital donado por un millonario arruinado»

Soy el rey del espanto
El señor pálido de la ruina
Mis pies entonan una danza macabra
Y en mi cabeza sopla el viento
El viento cruel de la tarde
Que ha degollado al mundo
Y cae como ceniza sobre la página
Inexpugnable, como un rinoceronte
Como el rinoceronte de la tarde
Que barre como el viento la ceniza
Y avienta los versos
Dejando sólo espuma EN LOS LABIOS
Y baba en la boca de un borracho
«La vida es un cuento dicho por un idiota
Lleno de ruido y furia»
Y sobre mis ojos muertos
Crece el trigo.

XXI

Charles Manson sólo tuvo un error, escribir
Escribir para nada y para nadie
Con una serpiente enroscada al cuello
Que dice: «Para nada y para nadie»
Para Manson, que mató a su conciencia
Como una serpiente en torno a la muerte
Para Manson, que supo hacer justicia
En la afilada luz de la luna
En el filo del cuchillo del verso
En el filo del cuchillo del mundo
Que supo hacer justicia
Contra el viento y la luna
Contra el verso
Verso contra verso, hombre contra hombre
Espanto contra el hombre
Nieve contra el verso
Nieve contra el alma
Nieve cae sobre el gallo
Con el espanto del alma.

XXII

Enemigo de lo oscuro, enemigo de mi frente
Enemigo de la vida que te sientas bajo el sol
Pronunciando palabras confusas
En medio de la vida
Confusa como un idiota
Lagrimeando y babeando como un idiota
Y el poema es una lágrima que cae sobre la vida
Y el poema no es llanto
Sino sólo oscuridad de la vida
Terror del llanto
Terror del silencio y de la espuma
Babeante de un loco
Que no tiene al silencio por enseña, sino sólo a la poesía
Sino sólo al silencio de escribir versos frente a la nada
De escribir versos a la poesía
A la dama desconocida
Al aroma del silencio y la espada atroz
Señorío del viento y la desolación
Y yo estaré aquí, como siempre
Adorando a la nada, adorando al círculo
Adorando al poema

Y al llanto de Pitágoras, que hizo ruina del mundo
Buscándose en el laberinto de la ruina
En el envés oscuro del firmamento
Buscándose, buscándose
Como la nada al viento
Como la cifra al hombre
Un logaritmo obsceno
Una penumbra de paloma
Mi padre lo dijo
Yo quiero ser maestro de la ruina
Yo quiero deshacer con el poema al firmamento
Como el poema en que aún me miento
Cercenado en vano por el viento
Por mi mano que no siento
Porque ya nada queda, sino el viento
Y mediré el dolor en teorema
Como un Pitágoras borracho y sucio
Que descifró el firmamento
Que hizo una cifra del viento
Mientras caía atroz el crepúsculo
Sobre la palabra.

XXIII

Sonaban las campanas y yo me retorcía
Como una serpiente enrollada al falo
Como una araña en el viento
Como una proposición de Wittgenstein
Como la cifra en que aún me miento
Como una serpiente enroscada en el vientc
Como el dolor que ya no siento
Y me persigo en la sombra
Como un perro que a sí mismo se busca
Como el can celeste de la bruma
Como el perro del tiempo.

XXIV

Negando la flor, así escribe el viento
Negando la lógica y el mundo
Así escribe el viento en las cenizas del hombre
Y que la verga sea el último testamento de lo escrito
Que la verga sea el pastor del hombre
Y el último testamento de mi alma
Secreto inviolado del escrito
Que niega al sapo y a la flor
Que niega al hombre
Esa patética idea platónica
Ese ser irreconocible en el espejo
De la filosofía donde muere el hombre
Buscándose inútilmente en el espejo
Oh tu, CARMILLA
Que no tienes espejo.

XXV

HIMNO AL ÚLTIMO HOMBRE

Tú, que no tienes sueños
Tú que deliras en el ser de la nada
En el sueño eterno de la nada
En el sueño sin nombre de Dios
Que es lo mejor de la nada
En el brillo sin dientes del abismo
Tú que no tienes ni moral ni nombre
Y que habitas en el tigre de la nada
Tú que no profesas fe ninguna
Y que brillas en el animal inmundo de la nada.

XXVI

La filosofía es un cuento de hadas
Y el hombre no existe
Y el futuro es una nana para niños difuntos.

XXVII

Y el poema es escupir sobre la nada
Escupir contra el viento y la nada
Contra el hombre al que llaman hombre
La consciencia es un ser para el mal
Sartre lo dijo
Ni siquiera la tumba existe
Ni el hombre es pastor de su alma
No es pastor del ser sino único señor
De su verga, que es el único señorío
Y la única flor en la tumba
De alguien que no existe
En la tumba de esa cosa alada y sagrada
Llamada poesía
Y también «Voz de la nada».

XXVIII

Hay unas voces que hablan del Indio Vallejo
Hay unas voces que atraviesan la sombra
Hablando malamente del Indio Vallejo
Hay hiedra en mi boca y hiedra en la penumbra
Hay pestañas enredadas en el estambre
En la cuerda de cáñamo, en la miseria de haber escrito
En la pobreza de vivir
«El objeto del psicoanálisis no era el pan
Sino el bollo aquel del que hablaba una reina
En tiempo de hambre»
Oh tú, lujo de la miseria
Oh cierzo que espanta al viento
Aire en el aire
Flor de la penumbra
Llanto del escombro
Ceniza atroz que cae sobre el hombro
Y esa cosa deleznable llamada escritura
Rechazada por el viento y la sombra.

XXIX

Amarillo es el odio y crudo el viento
Si el odio es amarillo yo soy amarillo
Panera lo dijo
«Cazador, que tu paso no se apresure
La sombra en que me pierdo
Dianas habrá mañana por lo que valen tus perros»
Lacan lo dijo para siempre
Olvidando el verso y la sombra
Mutilado por el hambre, errando en el vacío
Mutilado por el verso
Y el verso es tan sólo un vacío
Anulado por el hambre
Enredado en el viento, que todo lo barre
Enredado en la espuma de los días
En la atroz espuma de los días
Donde ladra, como un perro, el viento
«Y piedras y palos pueden romper mis huesos
Pero las palabras no pueden tocarme»
Oh tú, William Wilson de la sombra
William Wilson del viento y el laberinto
Siempre en vano, siempre en vano

Cayendo sobre el verso, desplomándose sobre el poema
Este rostro es mi rostro
Oh acorazado Potemkin de la sombra
Hundiéndose en el mar como un lamento
«Abril es el mes más cruel»
Eliot lo dijo
Ciego y sordo como el mar, como el lamento
Moscas, moscas sobre el plátano en las calles
Cowell lo dijo
Herido por el silencio en la bruma
Jardín en vano del silencio
Jardín en vano que da nombre al escombro
Jardín en vano del verso y de la sombra
Muralla para el viento
Dulzura de la penumbra y del viento
Terror del electroshock en la sombra
«El viento, el viento en Trieste
Decía las más extrañas canciones al amanecer»
Vaquero lo dijo
Con su alma miserable
Con su alma de viento y de sombra
La ética del viento y del susurro
La ética atroz del viento.

XXX

Con el viento azul de mi mano en el vacío
Con el viento terrible de mi mano
El horror del viento
El horror del sepulcro y la usura
El horror de la tumba y del viento
El horror de no ser ya nada
El horror terrible de escribir
«El que ha sido despertado no volverá a dormir»
Oh música de la espera
Máquina atroz de la usura y del viento
Escribir es usura
y mis piernas se mueven como un péndulo
La baba atroz del viento y de la sombra
Terror de un ave en la penumbra
«De lo que no se puede hablar lo mejor es callarse»
Oh baba atroz de la locura
Silencio del verso
Psiquiatra de la sombra y del verso
La muñeca que danza en la penumbra
Como el terror de la sombra y del viento.

XXXI

«Haz lo que quieras» será el todo de la ley
«Carta de una desconocida»
A una inmensa desconocida
Tú, que en el alcohol buscabas el secreto de la vida
Llama ahora, si puedes, al infierno de la vida
Al infierno de estar muerto
Buscando el secreto de la vida
El secreto abyecto de la vida
El terrible secreto de estar muerto
«Teniendo miedo de morir cuando me acuesto solo»
Mallarmé dijo.

XXXII

En el nombre de Dios callan las horas
Invisibles del cuerpo que mana lluvia
Que mana lluvia y disparos para la perfección del hombre
Para la perfección de la lluvia y del viento
Para perfeccionar la sombra en el agujero del silencio
Donde grita, mudo, el hombre
Rezándole al silencio
Rezando para morir esa misma noche
Donde el alma ya no llueve y es perfecto el silencio
De las lágrimas que caen contra el olvido
Del olvido y la sombra del cierzo en la vena.

XXXIII

Golpeará el silencio con la espada de mi boca
Con la espada de mi boca en ruinas, con la espada
Con la espada contra el viento y la ruina, con la espada
Del cierzo que borra la colina
Ah perfección del aire en la sombra
Perfección del viento volando entre la ruina
Perfección de la ruina y del espanto
Gloriosa imperfección del hombre
Que yace mudo frente al poema
Perfección del silencio en el poema.

XXXIV

La vida es un río de mierda
Un río sin nombre del infierno
Un fuerte dios pardo
Eliot lo dijo
Citando al desierto
Citando a la espada sin nombre del desierto
A las ranas que croaban contra los faunos
Pound lo dijo
Y el poema se enrosca en torno a mí como una serpiente
Y es como la hiedra en el árbol vencido
Como la hiedra del tumulto gritando contra el verso
Oh tú, poema, dios de la ruina
Hiedra de calma del silencio
Llanto sin llanto de la ruina
Ridículo mártir del manicomio
Ridículo profeta de la locura
Y las ranas llorando contra el verso.

XXXV

Ah tú, desnudez sexual de la verdad
Desnudez del viento en la ruina
Desnudez de Eliot
Desnudez del blanco signo de la ruina
Desnudez del crepúsculo, gran costurero
Pound lo dijo
Hablando sobre un cajón de madera
De la ruina y el espanto de la muerte
Del derroche sin fin del sufrimiento
De la parte maldita del gasto de la ruina y del verso
y mata la vejez, y es crueldad
«Joi et joven
N'estrechair
E malvestatz
Es d'aquí»
Pero Villon también lo dijo
La juventud no es más que abuso e ignorancia
Como un perro en la sombra para que nazca el verso
Como un perro gritándole a la nada
Oh tú, Villon, arpas y laúdes
Silbido atroz de la ruina y del espanto
Para que nazca el verso, para que nazca el hijo.

XXXVI

Ah perfección del viento que barre las sílabas
Toda literatura es miedo de vivir
Lo dijo Hegel: el esclavo no se arriesga a la vida
El esclavo llora por la sombra perdida
Por la sombra terrible de la ternura de Dios en el espanto
Oh tú, Shekinna, que lloras en la sombra.

XXXVII

Ah tú, perfección de la caída y perfección de la colina
Y ruina sin nombre del verso
Hecho como un conjuro contra la vida
Oh tú, paraíso de submundos
Gusano inmundo de la vida
Como el terrible momento de no tener ya nada que escribir.

XXXVIII

Ah ocho del silencio
Número de Dios contra el espanto
Y es mentira que exista el Universo
Y el poema es una espada contra el mundo
Y todo hombre está condenado a muerte.

XXXIX

Ah tú, silencio de la axila de la vida
Perfección de la ruina y flor del acabamiento
Ceniza de cigarrillo que cae sobre el poema
Ruina inmensa para medir el verso
Estupidez de la agonía
Silencio contra la ruina y silencio contra el verso
Máscara del espanto y de la muerte roja
Poe lo dijo
Sentado sobre un cajón de madera
Y condenado a muerte.

XL

Una perla Satán me ofrece
Llena de aire y de envidia
Que es el pan de España
Y su único ruiseñor
El telar del fracaso y de la envidia
El tesoro de un país maldito por la muerte
Por la muerte que ladra en el espacio
Más chillona que los hombres y más dulce que un grito.

XLI

Las garras de la doncella aferrándose a mí garganta
Perfecta como el grito silencioso de la sombra
Como el aire que vuela sobre mi cabeza
Y dice: Soy el Espíritu Santo
Y muero cada día pero no me acostumbro
Y grito en la sombra:
Soy un animal, no un hombre
Soy una música perfecta
Que vuela en torno a un cadáver.

XLII

No soy más que la suma de todos los errores
El perfecto error del silencio
La ternura de un alma lacerada, de un cuerpo destrozado
El opio del suplicio
La mirada dulce del suicida
Gritándole a la sombra
Y el poema es sólo un callo
En el pie de un sub-hombre
Para jugar a la pelota con mi cabeza
Para jugar a la pelota con un hombre.

XLIII

La única penitencia es vivir
Con el látigo restallando cada día en mi espalda
En mi espalda cruel que nada sabe de dioses ni de sombras
Sólo un dios que no se arrepiente de nada
Y que peca con el dolor
Y peca contra su voto sagrado de dolor
Del dolor que creen que es cristiano
Y es sólo la oruga de la vida
Y es la desdicha el único pecado
De estar solo
Frente al escarabajo de la vida
Frente a la vida sin pronombre ni gloria
Frente a la vida sin nombres
Flor imprecisa de un alma en la sombra
Sólo un color que nadie nombra.

XLIV

Sólo soy una mujer rubia llamada San Juan
Sólo soy María Magdalena
Sólo soy Cristo abolido por las sombras
Sólo soy Cristo descalzo
Cristo llorando en la cruz del poema
Sólo soy un pez llorándole a la sombra
Un desnudo comido por los peces atroces del sexo
Vomitado por España y por el mundo
Y Cristo en la cruz, llorando, preguntóle a Dios
¿Quién soy yo?

XLV

Un alma diminuta arrastrando a un cadáver
Una mañana devorada por los insectos
Una mañana sin luz ni curación
Sólo espejo de hostias y de bofetadas
Soy la sombra de la sombra, recuerdo del recuerdo
Un recuerdo que acecha en la sombra
Cruel de la mañana
Y Dios es una araña que me mira sin espejos
Dios es una araña dormida en la sombra
Que no soy yo
Sino la penumbra de una paloma volando en círculos
Sobre mi piel.

XLVI

La túnica de mi cabeza ofrecida al cielo
A la cruel borrachera de los días
Porque vivir es tan sólo una borrachera
Y el espanto la razón de la vida.

Biblioteca Central

XLVII

La luz entre mis muslos, callada como el viento
Odio al pueblo pero no soy fascista
Soy una cucaracha satisfecha que repugna a los dioses
Soy un insecto en la sombra
Soy la pureza de Satán en el seminario
Soy el héroe del silencio y de lo inútil
Soy el dios en la sombra del verso
Soy la belleza inútil del poema
Soy el verso y la sombra
Soy el verso
Y la mano de Dios en la penumbra.

XLVIII

Y Dios es una araña que tejió el Universo
Y la poesía se acaba en esta página
Como un himno al Universo que se mece en mis labios
Como el placer blasfemo de rezar
Y el carnero solloza entre mis muslos
Rezando por una España que no ha existido
Y que solloza callada entre mis muslos
Como si fuera una blasfemia para rezar tan sólo
Rodeado de mujeres y de espinas
Como la santa espina de la flor
Como el sollozo en silencio de mis piernas
Es un muslo de español frente al cielo
Es un cerdo que soñó un español
Asomándose al balcón de su espíritu
Al balcón donde todo desaparece
Sólo queda la túnica de su cabeza
Abrazada al estiércol.

XLIX

Aquí está el águila del resentimiento y de la ruina
Aquí el pez de la sombra, llorando frente al verso
Aquí el espanto, frente al verso
Aquí la telaraña que llaman Universo
Aquí la telaraña y el verso
Aquí el viento en la sombra, desnudo e inmundo
Y todos esperamos el momento aterrados
En que las palabras caigan sobre las cosas
Y los centuriones derraman lágrimas ante un ruiseñor
Que cae sobre la nada
Sin un grito y es como Sergio Pitol sollozando en la sombra del verso
Como la esquela de los días, como el viento
Como la esquela del tiempo
Como la nada en el verso.

L

Y todos somos cucarachas infectas
Rezándole al miedo y esperando el final
Donde para nada brilla el viento
Como luz en la sombra del ridículo
«Ridículo el gastado y sucio tiempo
Arrastrándose hacia atrás y hacia delante»
Rezándole a una araña
Con el éxtasis del vino y de la sangre
A la araña que ha tejido el mundo
Y destruirá algún día el Universo
Con un verso rezándole a la sombra
«Todo ángel es terrible», decía Rilke
Y el silencio es la ternura de Shekinna
«Todo poema corre el riesgo de carecer de sentido
Y no sería nada sin ese riesgo»
Y en vano nos agitamos frenéticamente
Para enredarnos aún más en el silencio
«Cazador, que tu paso no se apresure»
La sombra en que me prendo
«Dianas habrá mañana por lo que valen tus perros».

LI

El principio de realidad es el principio de crueldad
Rosset lo dijo
Hablándole al oído a la nada
Hablándole al oído a su sombra
Narrada infinitamente en el espejo
Cruel de la locura y del verso
Del verso que se quiebra en mi mano
De mi mano que escribe indefinidamente
Escupiendo sobre el silencio del verso
Escupiendo con el barro del hombre
Y diciendo: No habrá iglesia en la cual esté escrito:
«Adamo me fecit»
Un hombre me hizo.

LII

Y una mano busca una mano
Y un pez en otro pez se mira
Saludando al mar como un recuerdo
Saludando al mar en el pez de la nada
Todo el horror del mundo no merece una lágrima
Y una lágrima no merece el horror del mundo
El suicidio del verso en el manicomio del mundo
El suicidio de Lacan en la cruz del poema
El suicidio de Poe en la cruz de España
El suicidio eterno del verso.

LIII

Carmilla llora en el silencio
Lisis ve la ciudad destruida
Y contempla caer a los hombres del rock'nd roll
Hasta que no quede nada sino ver caer a los hombres
del rock'nd roll
La silueta del viento en la sombra del poema
La silueta cruel del viento
La silueta cruel del verso
La sombra sin sombra del poema
El cruel apotema del verso
Hecho para la flor de la nada
Escrito para nada y para nadie
Y para que lo borre el viento
El viento cruel de la nada
La frente sin vida del poeta
Arderá nuestra sombra en el futuro
La sombra del futuro en la mano
En la mano cruel hecha para el viento
Para la nada y el viento
Para la nada y el hombre...

LIV

La victoria del humo de Vulcano
Sobre el ojo del Cíclope soñado
Que ladra aún en el poema
¡Oh tú, Ruysbroek el Admirable!
Ojo del Cíclope que en la mano se rompe
Mujer que cae bajo el verso
Mujer escondida en la nada
Mujer de todos y lumbre del Universo
Cerveza cruel del silencio
Cervelo del gigante Terciopelo del silencio
Diamante del silencio y de la sombra triste del Universo
Mañana de ceniza para todos y para nadie.

PRÓLOGO
Leopoldo María Panero
Félix Caballero 7

I 9
II 10
III 11
IV 12
V 14
VI 15
VII 16
VIII 17
IX 18
X 19
XI 20
XII 21
XIII 22
XIV 23
XV 24
XVI 25
XVII 26
XVIII 27
XIX 28
XX 29
XXI 30
XXII 31
XXIII 33
XXIV 34
XXV 35